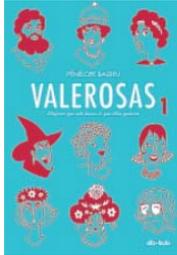


INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Valerosas y revolucionarias

Mujeres que solo hacen lo que ellas quieren. Mujeres que rompieron moldes. Que se quitaron los corsés para escapar de unas vidas convencionales. Mujeres que llegan hasta nosotros a través de sus semblanzas en un estupendo cómic que bien podría ser un libro de historia. Clémentine Delait desde niña necesitó afeitarse para esconder su barba y ser como las demás jóvenes,



Portada de 'Valerosas'.

hasta que se dio cuenta de que esa rareza la hacía especial y decidió sacarle partido regentando el Café de la Mujer Barbu. Margaret Hamilton siempre quiso ser actriz, aunque su físico no la acompañaba. Probó con papeles de malvada, donde destacó sobre todo interpretando a la bruja de 'El mago de Oz'. Josephine Baker tuvo que dejar su país, huyendo de la segregación racial, para que reconocieran su arte. Triunfó en Francia, bailó, cantó y fue espía de la resistencia.

Las cuatro hermanas Mirabal dieron su vida, literalmente, por la libertad. Plantaron cara al régimen de Trujillo, el dictador dominicano, quien las encarceló primero para después asesinarlas simulando un accidente de coche. Josephina van Gorkum, católica nacida en Holanda en 1820, cometió el atrevimiento de casarse con un protestante. Tanto en

la vida como en la muerte ganó a una sociedad radicalmente dividida según la fe. Georgina Reid se presentó ante las autoridades para convencerlas de que ella podía salvar el faro de Montauk de las aguas que erosionaban el cabo de Turtle Hill. Sin conocimientos de ingeniería (y sin presupuesto) pero con experiencia, mucho empuje y un grupo de voluntarios, consiguió construir un sistema de terrazas que lo protegieron de las aguas.

A estas mujeres las acompañan Lozen, guerrera y chamán; Annette Kellerman, sirena; Delia Akeley, exploradora; Tove Jansson, pintora y creadora de trolls; Agnoldice, ginecóloga; Leymah Gbowee, trabajadora social; Christine Jorgensen, celebridad y primera mujer que cambió de sexo; y Wu Zetian, emperatriz.

Sus vidas están recogidas en el cómic 'Valerosas' (Traducción de Fernando Ballesteros. Dibbuks, 2017. 144 páginas), de Pénélope Bagieu (París, 1982). La autora, premio del Festival de Angoulême y distinguida como caballero de las Artes y las Letras por el gobierno francés, realizó estas semblanzas para la edición digital de 'Le Monde'. Con un tono divertido a la vez que muy bien documentado, Bagieu nos hace disfrutar de las vidas de estas mujeres revolucionarias.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO 'PANAMÁ'

¿Era Madrid una fiesta?

Sí, justo lo que el mundo necesita. Otro libro sobre la Movida y la infame turba que llenó de colores, sonidos y locura las noches de una Madrid bostezante y causó sensación hasta en Times Square. Como uno ya peina canas generosas, hace tiempo que pasó de que le expliquen lo que sucedió realmente en su vida. Deje, deje. Puedo solo. Lo que hace distinto a 'La mala fama' (German Pose, Ed. Be-



Portada de Pose.

renice, 2017) es dar voz a protagonistas de aquellos días bastante alejados de la fama (algunos en el olvido, otros siguen rulando) y, sin mediación del entrevistador, dejarles contar esa edad bastante menos dorada de lo que se supone sin cortapisas ninguna. El valor es enorme. Ellos y ellas estuvieron allí: Tesa, aquella bailarina loca de los Zombies y su 'Groenlandia' que sigue esperando ser raptada por extraterrestres, Manolo Quevedo, tremendo cantante y bajista de la UVI, Fernando Estrella, loco / loca eterna de aquel delirio que fueron los Peor Imposible o fuerzas de la naturaleza como Johnny Cifuentes, último superviviente de unos históricos Burning, o un Jorge Ilegal inmortal y pendenciero hasta la eternidad. Hay más, claro, y menos nombre quizá pero narradores de una historia de felicidad y locura que

contrasta con la cara oculta de la fiesta, la horrorosa realidad de la droga que terminaría llevándose por delante a tantos y tantos.

Espeluzna leer al mencionado Cifuentes contar la amargura de la caída de Pepe Risi o Antonio, puntales de los mentados Burning, de cómo el llorado Antonio Vega inventaba que le habían robado en la calle cuando se había pulido los derechos cobrados de Nacha Pop en heroína o delirantes escenas como las de Fernando Estrella haciendo una paella alrededor de la cual se creaba un círculo de cocaína que los presentes devoraban dejando el arroz para mejores causas. Estaban allí y lo cuentan.

Cuentan la cara oscura y la cara divertida (que también la hubo) de una época irrepitible que ni fue el Parnaso que se ha presentado tantas veces ni fue un invento de cuatro plumíferos que como nunca tuvieron fe creen que tienen razón. Un libro que quema. Se diría que imprescindible.

No es un estudio lleno de datos, es la vida misma, la historia de los que vivieron desde dentro aquel torbellino. No volveremos a trabajar en la granja de Maggie (Dylan 'dixit') pero que no cuenten cómo eran los días de labor los turistas. Duro y hermoso. Mucho.